



Acrílico sobre tela 3x2 metros. UP, Panamá / Fotografía: Aurelio Nuñez

LA INTERDISCIPLINARIEDAD EN EL QUEHACER MUSICAL DE LAS AGRUPACIONES A TRAVÉS DE LA RÍTMICA

¹Fabián Arroyo (Costa Rica)

Educador, músico y bailarín. Egresado de la Universidad de Costa Rica donde recibió su formación en pedagogía musical y ejecución del piano en la Escuela de Artes Musicales; y danza contemporánea en el Programa Danza Abierta. Diplomado en Rítmica Dalcroze del Instituto Dalcroze (Suiza) a través del Conservatorio de Las Rosas (México). Compositor de bandas sonoras para un amplio número de obras de teatro y coreografías en Costa Rica. Actualmente se desempeña como profesor de piano y Rítmica en Franz Liszt Schule, y además como profesor en la Universidad de Costa Rica y director del Grupo Musical Experimental UCR.

Jon Kabat Zinn (Biólogo molecular, investigador y promotor de “mindfulness”) cita: “La diversidad es una fuerza positiva”.

Partir de esta consigna denota la necesidad de reflexión y replanteamiento de las dinámicas con las que invito a directores y directoras de los grupos artísticos, a planificar y ejecutar estrategias que diversifiquen el quehacer de los grupos musicales.

Nuestros ancestros unían a la perfección las artes para alimentar sus manifestaciones expresivas, no existía divorcio alguno entre el canto y la danza, la pintura y la literatura. “La escena” indoblanquinegra (adjetivo calificativo creado por la cantautora costarricense Guadalupe Urvina) que nos antecede era diversa, interdisciplinaria. Una disciplina se fortalecía con la energía de la otra, se complementaban para acrecentar estados climáticos de expresión humana, y se contrastaban, para brindar al ser, cuanto canal de comunicación pudiese abrirse, explorarse y disfrutarse a través del arte.



1 Conferencista Invitado en el marco del X FICCUA 2017

Conferencia teórico-práctica. Grupo GMEU / Fotografía: Ariel Salinas

Ni qué decir de los pensadores de la historia euro - occidental: los antiguos griegos eran poetas, políticos, artistas y filósofos.

El camino que ha recorrido el grupo es un laboratorio de constantes descubrimientos recopilados desde su creación como Rondalla Universitaria, hasta su transformación como grupo experimental de música llevada a cabo por la Lic. Patricia Valverde Fallas, cuya dirección, además de satisfacer las necesidades técnicas inherentes a una agrupación musical, también se nutrió de principios interdisciplinarios, ligados al desarrollo de la consciencia escénica y el movimiento. Logra sacar provecho de la diversidad de la agrupación para implementar estrategias contextualizadas del método de pedagogía musical llamado Rítmica. Su formación musical estuvo al lado de experiencias previas en danza, que le permitieron darle a la agrupación un rumbo cargado de experimentos interdisciplinarios.

La rítmica, es más que un método, es una filosofía pedagógica de aprender, de hacer y de vivir arte. Pero sobre todo de sentir. Jacques Dalcroze fue un músico-compositor, actor y bailarín de origen suizo. Nació en el año 1865 y muere en 1950. Básicamente Dalcroze observaba que muchas de las deficiencias técnicas de sus estudiantes de música eran superadas a través de ejercicios de movimiento corporal que entrenaban la consciencia de estados de relajación y tensión, de equilibrio y balance, de reposo y activación muscular. Muchos de estos ejercicios los contextualizó a través de sus roles con el teatro y la danza. Al principio no fue muy aceptado, pero luego de que los académicos observaron con detenimiento los beneficios y alcances de su sistema a nivel técnico e interpretativo, Dalcroze logró ser invitado a Ginebra a implementar sus estrategias pedagógicas.



ARTE Y ECOLOGÍA

Karebarro.9(9):8.ISSN:2223-595/2017

La rítmica es amable con la diversidad, acepta sin prejuicios los conocimientos previos de quienes se adentran a estas experiencias. La rítmica desarrolla la consciencia del canto y la ejecución instrumental, generando vivencias que inviten a prestar atención de manera activa en el momento presente y sin juzgar. Invita a desarrollar la capacidad de abrazar la realidad de las cosas. Es el entrenamiento del “sentir”, que nos aleja de las partituras, de los cifrados, de los papeles, pero al mismo tiempo nos acerca, ya que brinda herramientas para poder reaccionar con naturalidad al sonido, primero, a través de nuestro principal instrumento, el cuerpo, para luego llevarlas a la voz y demás instrumentos musicales.

La práctica artística del GMEU integra conocimientos de sus miembros, no desvaloriza sus experiencias previas, sino más bien las utiliza para co-crear, generando acciones de pensamiento cooperativo, de negociación, y desarrollando a su vez respeto, tolerancia y solidaridad. Los espacios de profundización técnica son vitales, tanto para las voces, para las guitarras, para la percusión e instrumentos melódicos, pero la esencia del grupo se construye tanto de lo individual como de lo colectivo. Tan importante es profundizar como también apreciar alrededor, sentir la cercanía del otro o de la otra. El disfrute de ambos procesos es esencial. El placer de ir a sentir música es lo que ha conectado a los integrantes del GMEU y provoca a quienes llegan por primera vez y desean formar parte del colectivo. La rítmica debe generar espacios de equilibrio entre la individualidad y la colectividad, y la dirección artística y musical de las agrupaciones que deseen diversificar su propuesta debe provocar el ejercicio de la interrelación de conocimientos que traen los integrantes.

La creación colectiva es un ejercicio, se ejecuta con el fin de fortalecer la energía grupal, el respeto, la

tolerancia a la diferencias y por supuesto la creatividad. Desarrollar la “actitud consciente” es una constante, sin importar las épocas de mucha actividad escénica, más bien todo lo contrario. La dirección artística de grupos musicales que deseen implementar estrategias interdisciplinarias, como en el caso del GMEU, busca sintetizar propuestas para tener resultados limpios, concisos y claros para los intérpretes.

El ser humano llegó al punto de hacer de un trabajo una labor absurdamente repetitiva elemental y monótona. De la grata tarea del artesano que ve surgir una obra completa entre sus manos o del campesino responsable de una cosecha en todo su proceso y que se siente casi como una prolongación de su propio ser al trabajo monocorde, la investigación y la dirección artística han sufrido esta tendencia a la especialización discriminada:

“A mayor especialización, mayor zona olvidada o ignorada” Esto resulta doloroso, mutilante, pensar en una dirección musical centrada en delegar una sola función técnica a los integrantes, es cerrarles posibilidades expresivas. Es importante crear caminos de conexión entre áreas del saber.

Los directores a veces solemos “defender nuestra disciplina con conceptos y métodos propios de

cada una” esto es negarles otras realidades, ocultarles que el mundo tiene muchas maneras de ser visto, tiene que ver con el poder que tenemos para desarrollar intérpretes con una mentalidad abierta a posibilidades expresivas, donde la importancia radique en comunicar a nuestro públicos un mensaje claro, donde los tecnicismos no interfieran en la necesidad que existe de tocar las sensibilidad de quienes nos escuchan y nos ve.